

Boletín Municipal
Aprobado 13/12/33 Madrid

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros



Año IV.—(Tercera época).—Núm. 108
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 20 de Julio de 1934

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

Colonia Obrera Jerezana

La Junta Ejecutiva de esta Colonia invita a todos los trabajadores en general, a la despedida de la primera expedición que saldrá de esta Casa Colectiva el próximo Domingo 22, a las seis de la mañana.

Informe sobre la huelga de campesinos

Siguen llegando a nuestras manos en gran cantidad, cartas e informes sobre la pasada huelga de campesinos.

A la vista de esos documentos, muchos de ellos tan sangrantes que es preciso conocerlos en detalle para apreciar la gravedad de sus denuncias, puede reconstruirse casi exactamente el desarrollo de la huelga en un gran número de pueblos y las características que presentó el movimiento en todas partes. Tres rasgos esenciales se muestran en la huelga: El entusiasmo extraordinario con que fué secundada, su carácter pacífico y la saña brutal, sin precedentes, con que se arrojaron sobre ella las fuerzas coercitivas del Estado puestas incondicionalmente al servicio, no sólo de los intereses patronales, sino de la miserable venganza de los caciques. Las detenciones han superado todas las pasadas «marcas». Dudamos que, ni aun después de una revolución sofocada, se pueda reunir un contingente mayor de prisioneros que el de esta huelga «fracasada y sin importancia», según los repetidos informes del Gobierno. Entre los detenidos, que pasaron seguramente de la cifra de 8.000, figuran un buen número de alcaldes socialistas o exalcaldes, jueces municipales, concejales, maestros, empleados de Correos, ferroviarios y muchísimos jóvenes socialistas, personas la mayoría no campesinas, pero contra quienes los caciques guardaban muchos viejos rencores acumulados.

Así en Jimena (Jaén), detienen a tres compañeros concejales que hace poco se negaron a aumentar una plaza de escribiente en el Ayuntamiento para emplear al hijo del cabo de la Guardia civil, según querían las derechas.

En Ayora (Valencia), donde nuestros compañeros ganaron las elecciones y donde están realizando una magnífica obra de construcción cooperativa socialista, trayendo abonos y semillas, organizando trabajos colectivos, etc., los caciques y comerciantes azuzaban a la fuerza con la esperanza de aplastar a sus enemigos y destruir toda esa magnífica labor.

En Sierra de Yeguas (Málaga), ocurre un acto de sabotaje que el cabo de la Guardia civil quiere acumular a todo trance al compañero Solís, ausente del pueblo en el momento de los hechos, sólo porque este compañero denunció antes sus malos procederes a la minoría socialista.

En Torres (Jaén), se detiene no sólo a los dirigentes de la organización, sino a todos los que—aun sin estar asociados—tuvieron alguna vez el atrevimiento de demandar a los patronos ante el Jurado Mixto.

En Nava del Rey (Valladolid), donde hubo un patrono muerto, se martiriza bárbaramente a los supuestos autores, no tanto para que declaren su culpabilidad, sino para que acusen de instigador a uno de los dirigentes socialistas del pueblo: el administrador de Correos, compañero E. López.

Se usan mil estratagemas para deshacer la huelga. A las noticias insidiosas y falsas de los diarios que sólo publican lo que puede perjudicar a los huelguistas, se unen los mil rumores que hacen circular los elementos caciquiles. Se dice a los gobernadores por teléfono que están ardiendo los pueblos en donde hay un paro absoluto pero tranquilo, que los huelguistas han proclamado el comunismo y otros mil embustes que hacen venir grandes fuerzas con órdenes rabiosas para descargarlas contra los grupos pacíficos de los huelguistas.

En Don Benito (Badajoz), dice el teniente a la Sociedad que manden al despacho del gobernador una comisión de los mejores compañeros para discutir un pacto y... en la carretera detienen a la comisión los civiles que los aguardaban. ¡Ardides de guerra!

En todas partes se observa una conmovedora solidaridad entre la fuerza pública, los patronos y los elementos fascistas armados que hacen guardia con sus escopetas y carabinas, como elementos auxiliares de la fuerza pública.

En San Nicolás del Puerto (Málaga), la clase patronal está en sesión permanente en el cuartel de la Guardia civil donde ellos dan órdenes, mientras los guardias llevan allí para abofetearlos a los huelguistas.

La fuerza pública obedece ciegamente y detiene a todos los que los patronos les señala y, así, van a la cárcel esposados como criminales infinidad de personas que no han hecho absolutamente nada, pero que permanecerán diez, veinte o treinta días hacinados en calabozos inmundos, en alguno de los cuales se amontonan quince y aún más detenidos.

En no pocos pueblos se detiene a los directivos, sin haber huelga, por ejemplo, en Villanueva de Algaidas (Málaga), donde encerraron a los cuatro compañeros que llevaron el oficio de huelga a la Alcaldía.

Iniciado el paro se detienen un sin fin de directivos y de compañeros a los que se les pone en el trance de ir a trabajar o a la cárcel. Y a la cárcel van.

La conducta de los delegados gubernativos no puede ser más parcial. Su misión es romper la huelga. Así lo declara tranquilamente el que va a Herencia (Toledo) que, al oír las quejas de los obreros sobre incumplimiento de bases y legislación social dice, que él no está allí para recoger denuncias, sino para hacer que

todo el mundo trabaje «como sea.»

El delegado que va a Paracuellos de Jara (Madrid), se dedica, junto con el alcalde, a desafiar a los huelguistas bajo el calor de unas copas.

El jefe de la fuerza de Alfarnate (Málaga), dedica a los huelguistas el siguiente discurso sobre derecho de gentes: «El que vaya a trabajar tendrá mi protección, y al que no, le meteré una bala en la cabeza.»

En Daimiel (Ciudad Real), comenta un guardia civil: «Todo el que habla de legislación social habría que saltarle los ojos y cortarle los pies.»

La descripción de las brutalidades cometidas llenarían un volumen. Ahí van algunas:

En Campanario (Badajoz), el alcalde mismo ayudado por la guardia civil maltrató al compañero Micael Ruiz.

En Moral de Calatrava (Ciudad Real), también se maltrata a los detenidos delante del alcalde.

En Setenil (Cádiz), con pretexto de la huelga se destituye al Ayuntamiento, y los guardias borrachos, martirizan en el cuartel a los detenidos, como venganza del paro absoluto mantenido por los campesinos.

El compañero José Buendía, gravemente enfermo, a quien detuvieron en Navalvillar de Pela (Badajoz), se agravó en el calabozo y murió el día 20.

En Alhaurín el Grande (Málaga), la guardia civil y los de Asalto tienen un trabajo enorme: Apalea a los huelguistas, detenerlos en masa, asistir a la procesión y a los toros que, sin duda como acción de gracia organizan el cura y los burgueses y levantar atestados a los huelguistas para procesarlos.

En Valcabado del Pan (Zamora), muere un patrono fascista. La fuerza detiene a los huelguistas como presuntos autores y los somete a toda clase de brutalidades para hacerlos declarar. Uno de los guardias escarnea a la mujer de un compañero detenido diciendo que, «él puede reemplazar al marido mientras esté en el calabozo.»

En Tomares (Sevilla), muchos vecinos sintieron los lamentos de otro compañero a quien golpearon brutalmente en el cuartel de la Guardia civil. Vuelven a pegarle en San Juan de Aznalfarache y el médico tuvo que asistirle en la cárcel.

En Cañete la Real (Málaga), des-

AVISO PARA LOS TONELEROS

En la sesión últimamente celebrada por nuestro Gremio, se acordó que el día de cotización para los «Varios socios» sea sólo y exclusivamente el Lunes.

Lo que se pone en conocimiento del Gremio en general, para los efectos consiguientes.

LA DIRECTIVA

nudan a los detenidos de cintura arriba y, bien sujetos, les dan de vergajazos «hasta dejarlos machacados.»

Nadie puede estar en la calle sin exponerse a la paliza de los guardias, y éstos, que empujaban a ir a trabajar cuando la huelga, obligan ahora a volver al pueblo a los compañeros que van al campo en busca de un jornal.

En Porcuna (Jaén), abofetean y arrastran por el pelo a varios compañeros en el cuartel.

En Monteagudo (Navarra), tienen durante toda la noche a tres detenidos, sin cena ni ropa, en la escalera del Ayuntamiento.

En Almodóvar (Alicante), los de asalto apalean en las calles a los transeúntes, y a los parroquianos en las terrazas de los cafés y dentro del bar «Esteve» hasta el propio dueño del bar.

En Ayora (Valencia), se hace una descarga sin toque de atención frente a la escuela, en el momento que los niños salen de clase. Resulta herido en la cabeza un compañero del transporte ajeno completamente a la huelga. Han traído sesenta parejas. Ambiente de terror.

La carretera de Torredonjimeno (Jaén), presenta un desfile continuo de fuerzas, camiones, fusiles, ametralladoras. Parece que van a la conquista del Rif. El pueblo vive bajo el terror. Registros continuos, bofetadas a los huelguistas, registros domiciliarios.

El presidente de la sección de Camarena (Toledo), tiene la desgracia de que lo detenga el cabo de Arcicollar, donde va a inquirir noticias. Delante de los patronos y caciques de aquel pueblo le insultan y torturan durante cuatro horas y al fin lo echan de allí con frases soeces y la amenaza de «znmbarle la cabeza con las balas si se arrima otra vez.» Al volver a su pueblo tiene este compañero enormemente inflamadas las muñecas por la presión de las esposas y el cuerpo amoratado a golpes.

Pese a tanta brutalidad, agravada por el silencio de la censura y las noticias tendenciosas de la prensa y la radio, pese a las detenciones de los dirigentes y de cuantos podían orientar el movimiento, el secuestro de la correspondencia, la acción de las máquinas segadoras custodiadas por la fuerza pública y la presencia en muchos sitios de portugueses y gentes forasteras, pese a todo, el movimiento resiste ocho, diez, quince días en muchos pueblos, a pesar de que los huelguistas que no han tenido ocupación durante todo el invierno, necesitan del jornal como del aire que respiran. Las mujeres prestan su cooperación entusiasta. Los jóvenes socialistas tienen un comportamiento heroico. En lucha normal los campesinos hubieran im-

puesto fácilmente a los patronos sus reivindicaciones moderadas y justas; pero el Gobierno, en vez de actuar como juez imparcial busca definir la lucha en favor de la clase patronal, poniendo a su incondicional servicio todo el imponente aparato coercitivo del Estado. Y así la lucha llega a su fin.

¿Resultados?

Unas cuantas disposiciones legales que pudieran servir de algo si hubiera intención de cumplirlas, pero que—lo dicen esos informes que estamos recibiendo—apenas se respetan en parte alguna.

Una porción de pactos locales que tendrán valor si los campesinos saben utilizar enérgicamente su fuerza sindical contra los infractores.

Un montón de odios provocados por las nuevas persecuciones y vejámenes que se unen a la lista ya demasiado extensa de los viejos atropellos.

Unas páginas de lucha magnífica, que se incorporan al movimiento obrero español y la seguridad de que éste posee en las aldeas una fuerza formidable cuyo empuje nadie podrá resistir el día que se mueva a la par de los obreros industriales.

Y una rica, riquísima experiencia sobre lo que conviene hacer en el futuro para organizar y centuplicar esa grandiosa fuerza campesina, que por primera vez, se lanza a la huelga general bajo unas mismas directrices y unas consignas idénticas. Huelga imperfecta, llena de fallas inevitables. Pero que ha logrado el milagro de movilizar en una misma fecha y en centenares de aldeas entre sí, miles y miles de hombres y mujeres que desconocían hasta hoy la lucha sindical. Un sentimiento y una esperanza movió a esas multitudes. La necesidad de rebelarse contra el despotismo de los caciques y la esperanza de romper sus cadenas seculares.

Las cartas que recibimos demuestran que la esperanza queda, y con ella la base necesaria para reorganizar nuestras fuerzas y conducir las, bajo consignas más enérgicas, hacia la próxima victoria, que será la conquista plena de la tierra por los campesinos que la trabajan.

Eso queda y además un gran deber; el de recordar a los muertos que cayeron en la lucha y el de socorrer a las víctimas de esta gran batalla proletaria, la multitud de heroicos camaradas que quedan en la cárcel como prisioneros de guerra de la clase capitalista.

Por ellos y por la emancipación total de los esclavos de la tierra.

¡Arriba el espíritu! ¡Adelante, campesinos españoles!

Por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra: El Presidente, Manuel Castedo.—El Secretario general, Ricardo Zabalza.

Un hombre, una campaña y un Cuerpo

La prensa de Jerez ha tomado como blanco de sus desvergüenzas, la persona de don Antonio Chacón Ferral. De todos es conocido quien tan dignamente supo y sabe llamarse republicano; y que tan acertadamente cumple con su deber.

Esta prensa mercenaria y ramploña, que tantas canalladas ha silenciado y que tantas inmoralidades calla, trata de hacer mella en la honorabilidad del que siempre ha puesto muy alto al nombre de España y de Jerez. Periodistas tiralevistas, bufones del señor que le arroja el mendrugo, para atacar a una persona, hay que hacerlo dignamente, con lealtad, no como entes despreciables. Vuestra vida es esa, arrastrarse, llevar tras de sí el fango de todas las claudicaciones, el lodo de la calumnia, el fardo de la canallada. ¡Amargo vivir de tan indigno modo! Ponéis el grito en el cielo por los tratos dados a unos fascistas. Bien supisteis callar cuando verdaderas palizas sembraron de cardenales el cuerpo de pobres sindicalistas. Bien supisteis callar cuando persona que entraba en la casilla era tratada de la más grosera forma. Ahora le ha tocado a los esbirros de tu amo. Aseguro que han sido tratados mil veces mejor que nuestros compañeros. Va que la mesa está puesta, es hora de decir las verdades. Salvo contadísimas excepciones, el cuerpo que dirige don Antonio, de Urbano sólo tiene el nombre. Señores que el trato a la persona, lo consideran inútil. Todo no se consigue en un día. La labor de don Antonio cerca de ellos es esa; hacerle comprender que el ciudadano merece atenciones y respetos. Si es un delincuente, la Justicia se encargará de cobrarle su delito, no erigirse en bárbaro. Código que sin trámite ninguno, se ceba en el cuerpo del infeliz que cayó en sus manos. No ví el parte dado por los guardias actores del desagradable suceso de la Alameda Vieja. Espectáculo bochornoso, que dice muy poco de un pueblo y un Cuerpo.

Mucho tiene usted que luchar; pero estoy seguro que conseguirá de sus huestes, que sean las dignas autoridades de un pueblo tan noble como el nuestro.

SIOFRIDO

El jesuitismo en acción

Con el título de «Calumnias innobles», apareció en el número 107 de EL MARTILLO un artículo en el que su autor se retrata de cuerpo entero en cuatro de sus primeras líneas, que dicen así: «Pero hoy voy a ocuparme de otra arma más vil, que es la rastroera calumnia, arma de los despechados y miserables.»

Con toda la cobardía y la maldad digna de un jesuita, dice «J. A.» en su artículo, que asistió a un espectáculo poco edificante que dos compañeros daban; dice también de varios acusadores que organizaron un chantage y que además acusaron sin pruebas a tres operarios de González-Byass en el último conflicto; además dice nada menos que uno de ellos fué esquirolo cuando pequeñín—¡horrible delito!—(si es verdad que lo cometió), y por último dice que entre todos tienen establecida en su organización, debido a su incapacidad mental, la dictadura más cruel del mundo y que el periódico del gremio sólo publica lo que al director le da la gana.

Todo esto, escrito en la forma que lo ha hecho «J. A.», no deja de ser un jeroglífico jesuítico, con el premeditado fin de sembrar la discordia entre los obreros; pero nosotros vamos a descifrarlo y a demostrar que todo eso es hijo del despecho que siente «J. A.» al verse despreciado de sus compañeros por traidor, cobarde y chivato.

El día 28 de Junio celebraba reunión el gremio de Arrumbadores (este es el espectáculo a que se refiere «J. A.») y con motivo de haber salido *elegido* en tercer lugar para presidente un individuo cuyo nombre y apellido lo encabezan las iniciales J. A., suscitaronse algunas dudas acerca si podía o no ejercer el cargo el compañero en cuestión; éste exigió aclaraciones y he aquí lo que le dijeron delante del gremio y que ni el acusado ni nadie podrá desmentir, por ajustarse a la más estricta verdad. Dice uno: «no estoy conforme con la presidencia de ese compañero porque es un cobarde, un traidor y un chivato», y ahí van las pruebas:

Cuando la huelga de Viticultores, estuvo preso ese compañero y al salir de la cárcel, lejos de ocupar el cargo de primer secretario que ocupaba en la organización,

huyó como una mujerzuela, abandonando a los trabajadores en plena lucha para que se estrellaran ante la reacción. Como consecuencia de aquella magnífica huelga, en la que las organizaciones de Toneleros, Arrumbadores, Albañiles, Viticultores, Agricultores y todas las que intervinieron en ella (a excepción de algunas que sufrieron una equivocación) rivalizaron en heroísmo y serenidad, permaneciendo sus directivos fieles en sus puestos; las organizaciones quedaron clausuradas durante cuarenta y cinco días, pero funcionando todas debido a la actividad de sus directivos, que además gestionaban la apertura diariamente. ¿Puede decir algo de esto a su favor ese compañero?

¡No! Multitud de veces fué requerido por sus compañeros directivos y siempre dijo que no tenía nada que ver con la Sociedad. Aprovechaba la clausura para pisotear los acuerdos, autorizando por su cuenta el acomodo de los recomendados de su señorito, aunque fuera por bajo sueldo, y tan solamente una vez se entrevistó con el presidente para sacarle con engaños el permiso de un acomodo que los compañeros del taller no le autorizaban por estar en contra de los acuerdos de la Sociedad.

Mientras todas las organizaciones cotizaban, él aconsejaba a sus compañeros que no lo hicieran y acusaba al Comité de huelga, a sus camaradas directivos y al Comité pro-presos, de ladrones.

Como broche de aquella nefasta actuación, creído quizás que la organización no se abriría más, convirtióse en el hombre de confianza de su amo, en el cucamonas del capataz, en el picapleitos de la casa dando soluciones a todos los asuntos a favor de la misma.

Después cuando la clausura que sobrevino al último movimiento de los arrumbadores, volvió a las andadas cometiendo miles de porquerías contra sus compañeros y contra los acuerdos de la Sociedad, llegando a convertirse en el acomodador de confianza para todos los departamentos; porque como le dijo al jefe de la casa: ¡a quién se le ocurre mandar a un borracho a acomodar! Desde aquel día se acomodaban a los obreros, por la lista de recomendaciones que le daban a «J. A.».

A todo esto, le llama «calumnias innobles» el aspirante a trai-

cionar, que es lo único que podría hacer «J. A.» en la presidencia de los arrumbadores.

¿Cómo le llamaría ese sinvergüenza jesuita, si le hubiesen dicho, que cuando aquella equivocación que sufrieron algunos buenos compañeros arrumbadores al pretender dividir al gremio, él los atacaba despiadadamente, calificándolos de Judas, de dictadores, de jesuitas, y en cambio iba todas las noches a San Miguel, a escuchar las conferencias que contra el régimen daba un furibundo fraile? Pues, ¿y si le hubieran dicho, que cuando los fascistas preparaban y tramaban el asalto al sindicato de albañiles hace dos meses él, y un grupito de arrumbadores afiliados a Falange Española, iba a escuchar a San Miguel y a la escuela de los Hermanos de la Doctrina, las conferencias que daba el fascista Padre Laburu? ¿Sería esto también una «rastrera calumnia»? Camarada «J. A.», sería estúpido sacar a relucir, que después de dar cátedra de anarquista furibundo allá por el año veinte y tauto, ingresaste en el Centro Católico y hasta hiciste algún canto a la virgen en «El Guadalete», y que después has estado más tiempo en las iglesias que en la calle, llevando en infinidad de procesiones la parihuela de las velas y unos escapularios como dos alpargatas del número 44. Si te hubieras regenerado, sería una canallada sacar a relucir esto; porque infinidad de idealistas y revolucionarios del campo socialista, anarquista, y liberales de todas las tendencias, se educaron y se formaron entre toda esa corrupción espiritual, por estar la enseñanza y la vida de los pueblos en poder de la clerigalla a través de los siglos. A ti hay que decirte todo esto, porque entre esa escoria social llamada religiosa, no aprendiste a sentir asco de ella, y en cambio has aprendido a ser un hipócrita y un farsante.

Hace poco más de un año, te manifestaba archirrevolucionario, y decías que no estabas conforme con el reformismo de la U. G. T.; que por consiguiente, si te daban a elegir ingresarías en un Centro Católico, mejor que en la U. G. T.

Ahora comprendemos, que lo decías porque eras, eres y serás toda tu vida, un hipócrita lacayo y sacudidor de esteras, que lo único que pretendías era buscarte un pedestal en el gremio de Arrumbadores. Pero te falló el truco, y es

quizás, por lo que ahora buscas apoyo en el fascista padre Laburu, bastante más ducho que tú, en el arte de engañar a la humanidad.

No podemos terminar sin desembrollar la serie de majaderías y falsedades que dices en tu mal escrito, y mal redactado artículo.

Dices: «Ustedes habéis organizado un chantaje de 500 pesetas.» Decir esto, es decir lo canalla que eres, puesto que tú sabes de más, que lo único que hicimos fué entregar al Comité pro-presos, en calidad de préstamo, 335 pesetas bajo recibo, en vista de que este Comité había gastado en manifiestos los dineros que tenía para los presos; y cuyo débito pasó a la sociedad de viticultores, que al entregarnos el recibo de las 335 pesetas anulaba el recibo del Comité pro-presos, el cual fué el que se rompió, y eso lo hicieron ellos.

Por lo tanto, es ridículo y canallesco que digas lo que has dicho, ya que al romperse el recibo, ¿cómo podría el tesorero y la comisión responder del dinero gastado? Además, miserable, tú autorizaste dicha operación; ¿por qué dices ahora que hicieron un chantaje?

Dices también que acusaron sin pruebas a tres operarios de González Byass. ¡Embustero! ¿Dónde, cuándo y cómo fué eso? El caso, como tú lo sabes, fué que en el último movimiento, reunida la Patronal en un casino con el delegado del Trabajo, por boca de un representante suyo, dijo que tenían de su parte a tres obreros, vocales del Jurado Mixto, y sería una calumnia infame con el pretexto de sembrar la confusión entre los obreros, por cuanto no dijeron quienes eran, y por esto quedó el asunto entre quien lo escuchó y entre quienes nos enteramos por boca de él. No se acusó a nadie, y fuistes tú quien primero dudó de los compañeros que citas. Ahora sacas esto a relucir para sembrar la discordia. Esa es la obra de los jesuitas.

Dices que uno de los acusadores traicionó una huelga cuando pequeño. Si esto es verdad, es una prueba de que tiene más vergüenza que tú, puesto que no sigue las lecciones que le quisieron dar sus padres, que serían los únicos responsables; en cambio tú, con toda tu poca vergüenza, sujetastes al personal de Domecq cuando el levantamiento de Diciembre en que casi la totalidad de los arrumba-

dores tuvieron un gesto digno, abandonando el trabajo.

Hablas también de incapacidad mental, de dictadura, de tácticas desviadas y de procedimientos viles; de un periódico que sólo publica lo que al director le da la gana... ¡Santurrón, miserable; eres un hipócrita farsante!

La obra de los que tú calificas de rastreros, miserables y despechados, está bastante a la vista para que todo el mundo la vea. Una organización hermosa y valiente como nunca lo fué; con un concepto bastante elevado de lo que es la solidaridad; que no vacila en ayudar moral y materialmente a todos los trabajadores.

Que le pregunten a los viticultores, a los cajoneros, a los albañiles, a los niños de Zaragoza, a los huelguistas madrileños.... Todos los trabajadores admiran hoy al gremio de Arrumbadores, menos tú, porque eres un farsante, como te dijo hace unos días un compañero directivo de la Colonia Obrera: tú eres un sin... que estás incondicionalmente al lado del patrono.

Y si el periódico «La Jarra» no admitió en cierta ocasión, un artículo tuyo, fué porque en él te ensañabas con los compañeros que equivocadamente quisieron dividir el gremio, calificándolos asquerosamente, después que éstos reconocieron su error e ingresaron en el seno de la Sociedad. Pero, que te conste y esto lo sabes tú, que el periódico lo piden todos los trabajadores de Jerez y fuera de Jerez.

He aquí la obra de un jesuita llamado J. A., que pasó la mayor parte de su vida comulgando y sacudiendo esteras, y que lejos de regenerarse trata de corromper a los demás. Y conste que queda mucho más en el tintero.

Y he aquí también a grandes rasgos, la obra de unos compañeros, que el autor de «Calumnias innobles» trata de emponzoñar con su asquerosa baba.

Que los trabajadores juzguen.

José Muñoz Gil, Miguel Moreno, José Rodríguez, Manuel González, Antonio García Soto, Andrés Domínguez, Antonio Sotó Garrido, José Sotó Grosso, Bartolomé Cotrino.

NOTAS DEL AMBIENTE

Al vuelo del pensamiento

Siempre luchó el hombre; primero por instinto de conservación y continuidad de la especie; des-

pues por el predominio sobre sus semejantes; ahora por perpetuar y derruir el privilegio de clases; y en todas las fases que registra la historia de estas luchas, se dejó entrever con insistencia el espíritu libertador que las inspiraba.

El hombre siempre quiso ser libre y dueño de sus voluntades, de sus ideas y de sus iniciativas personales, y tuvo esta tendencia individualista por su libertad temperamental y su espíritu de inadaptación e iconoclasia. Es un ser eminentemente razonable porque la Naturaleza le dotó de un cerebro racional que tiene la facultad de discernir el bien del mal, lo bueno de lo malo; pero el sin fin de años vividos en la más irritante ignorancia ha hecho de él una bestia feroz, insensitiva y salvaje, incapaz de concebir la lamentable situación intelectual y moral en que se encuentra. La miseria en que económicamente vive le ha oscurecido su razón y matado sus fibras sensitivas. Es ella la que lo degrada, la que lo envilece y lo anula como racional, para convertirlo en un harapo viviente, incapaz de sentir en su mente ningún rayo de luz que le alumbre.

La miseria no es, no puede ser, la gran transformadora de las sociedades humanas. El hombre que sienta hambre en su organismo corporal, mal puede alimentar sus facultades intelectivas; y el hambriento intelectual es el inconsciente, el ignorante, el *obstáculo*... El hombre inconsciente no es ningún valor para el presente, ni nada positivo representa para el futuro. Vive maquinalmente una existencia adaptable a los más ruines menesteres; hace el juego a todas las frivolidades humanas, a todas las bajas pasiones, y a todos los goces mundanos.

Irresponsable de sus acciones, ensaya sobre los de su clase las más viles traiciones. Vive y muere sin haber dejado una huella a su paso por la vida; no ha colocado una sola piedra al gran edificio del porvenir; ha vivido en el anonimato, en las más densas tinieblas, y tan sólo la oscuridad y las esterilidades le recuerdan: ¡es el inconsciente; el hambriento!

El que a fuer de estudiar, de analizar hechos acaecidos, de sacar consecuencias de la historia, ha logrado poseer la verdad, es ya un valor positivo, es una luz regeneradora que irradiará e iluminará en la noche eterna de este vivir miserable, es el Helios vivi-

ficador que esclarecerá las tinieblas de esta existencia de muerte, ¡es el consciente, el saciado!... El hombre consciente no vegeta, no es un ser maquinal, no es «una cosa» frívola llena de prejuicios tradicionales y rutinarios. Satisfechas sus necesidades físicas, se consagra a sus preocupaciones intelectuales. Aunque los que estén a su lado no le conozcan, se conoce él mismo. Sigue siempre su senda, senda clara como una noche estrellada, como un estanque sereno, hecha por él mismo y por él mismo trabajada. Su espíritu le guía, su conciencia es su única ley. Siempre indaga más allá, en el misterio eterno de lo *no visto*; es su ilusión que vive, su esperanza que le alienta, su ideal que le induce a la lucha, a la contienda, al batallar humano. Ideal bello por lo mediato, que lo inmediato desbrozará. Ideal económico que saciará problemas morales.

Habemos de ser economistas por ser moralistas. El ideal del cuerpo nos repugna, el del espíritu nos encanfa, nos seduce... pero ¡maldito espíritu que precisa del cuerpo! ¡maldito intelecto que precisa del estómago! He aquí el mal. Nunca será el hombre libre y dueño de sí mismo por ese maldito órgano llamado «estómago»; por él mata, por él roba, por él odia, por él es esclavo; es que el estómago es la única ley de su vida.

El hambriento chilla, gesticula, alborota, maldice, mas jamás párase a filosofar la causa original de su malestar.

El saciado, el ahito, goza, pasea, reposa y bendice, pero jamás párase a filosofar la causa original de su bienestar; he aquí de nuevo el mal: la inconsciencia.

La lucha está emprendida entre saciados y hambrientos; entre privilegiados y desposeídos, pero ¡oh razón! ¿Está entre los hombres el odio? ¿Son ellos los responsables? ¿Han de ser ellos carne de sus sinrazones? ¿De sus inconsciencias mutuas? ¿Por qué? ¿Porque se odian! ¿Y por qué se odian? ¡No, no! La lucha no está entre los hombres! ¡No puede estar entre los hombres! ¡Maldición!!

El hombre no puede odiarse; el hombre no puede despedazarse mutuamente, porque es un ser racional eminentemente perfectible, un filósofo de la Naturaleza, un cantor de la vida y de las flores, ¡un poeta del amor! Es un HOMBRE. Se despedazarán, se odiarán y lucharán los guñapos humanos,

los despojos sociales; los seres mediocres que aún no han llegado a ser hombres, porque hasta el nombre de hombre manchan. Se despedazarán ellos, la materia corrompida, la podre en convulsión, que por un instante en la historia harán peligrar la existencia de todos, para nivelar con su lucha feroz esta vida desnivelada.

Ser hombre equivale a ser algo más que una piltrafa con vida orgánica.

Una conciencia es la vida. En ser conciente radica *el todo*.

C. VEGA ALVAREZ

NUEVAS DIRECTIVAS

En sesión celebrada por el pleno de Sociedades propietarias de la Casa Colectiva el día 2 del corriente, tomaron posesión de sus cargos los compañeros siguientes:

Presidente, Vicente Castilla, tonelero.

Vicepresidente, Bartolomé Contrino, arrumbador.

Secretario, Francisco Izquierdo, Artes Gráficas.

Vicesecretario, Rafael Vaca, Artes Gráficas.

Tesorero, Pedro Romero Castro, Gasista.

La Sociedad de Toneleros de la 2.ª Aguada en sesión celebrada el 29 del pasado nombró su Junta directiva, recayendo los cargos en los compañeros siguientes:

Presidente, Juan Moreno González.

Vicepresidente, José González Sierra.

Secretario, Agustín Álvarez Corrales (reelegido).

Tesorero, Francisco Vaca Bayo (reelegido).

Contador, Emilio Borrell Cintado.

Vocal 1.º: Manuel Aragón Galván (reelegido). Id. 2.º: Juan J. Álvarez Corrales.

«La Reforma», Sociedad de Toneleros, del Puerto de Santa María, en sesión celebrada el día 13, eligió también su nueva Junta, componiéndola los compañeros que a continuación se expresan:

Presidente.—José Pérez Suano.

Vicepresidente.—José Rodríguez Velázquez.

Secretario 1.º.—Antonio Rivas Enríquez.

Idem 2.º.—Antonio Marchena García.

Tesorero.—Antonio Benítez Cortés.

Contador.—Esteban Benítez Pérez.

Vocales.—Antonio Simeón Alejo, Antonio Calatayud García, Francisco Sánchez, Rafael Gutiérrez Luvión y Pedro Montes Barcala.

Los que se ofrecen a la clase trabajadora en general para cuanto redunde en beneficio de la causa.

Panorama

«Los padres españoles protestan ante el ministro de la Gobernación de que Falange Española perturbe insensatamente la imaginación de sus hijos menores de edad.»

¿Conque esas tenemos? ¡Bueno! La perturbación es paso obligado a la masturbación y la F y la E pueden ser las iniciales de Fábrica de Efebos.

La dinamita almacenada (?) en contrada a los fascistas en Madrid, ascendía a más de diez kilogramos. ¡Qué miedo! Si no es por este exitazo de Salazar, en Madrid se reprisa «El cabo Nachichaco». Respiramos.

Goebbels, el ministro de propaganda del nacionalsocialismo alemán, protesta de las calumnias históricas de la prensa extranjera. Menuda propaganda os han hecho, ¡ricos!, y que os la cobren, ¡vamos que si la pagáis!

Mussolini ha segado una hora. «El trabajo y la honradez...» ¡Así se hace! ¡Aprende, Salazar! ¡Y eso que en Italia no había huelga de campesinos!

El macabro canciller Hitler sufre de los nervios. Las aguas de Alange son eminentemente radioactivas. Se las recomendamos; primero, por aquello de «Odía el delito...»; segundo, porque los filofascistas hispanos vean de cerca el fracaso; y tercero, porque haya en Alange un chillido más en la temporada y, ¡qué caray!, los negocios son los negocios.

Crónica triste

El día 7 del corriente, y a la edad de 78 años, fué trasladada a su última morada Rosario Quijada Rodríguez, madre de nuestro compañero Salvador Llamas Quijada y abuela de los también compañeros nuestros José y Diego Llamas Guerra.

El gremio de Toneleros, recogiendo el sentir de nuestros compañeros y demás familia, le envía su más sentido pésame.